

CENTENARIO DE LA INDUSTRIA DEL FRÍO

1976. La Nación, 2ª Sección, 14.12.76:1.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Origen y evolución](#)

En su edición del 28 de diciembre de 1876 —día en que tras la pausa navideña reaparecía nuestra hoja— podía leerse en su primera página una extensa información que llevaba por título "A propósito del Frigorífico", y que así decía en su inicio: "No fue esperada con más ansias en Atenas la nave de Teseo, que debía anunciar a los hijos del Atica la muerte del Minotauro, que lo que ha sido el Frigorífico por los hijos del Plata".

¿Que había acaecido por esos días, más exactamente en la Navidad de 1876? Ese día —quizá con algo de simbólico por de Buena Nueva— arribó a la ensenada de Barragán, por entonces puerto de ultramar de Buenos Aires, *Le Frigorifique*, buque —casi buquecito— de fabricación inglesa, con capacidad de 1200 t, y una velocidad de seis nudos por hora. Llegaba procedente de Rouen, de donde partió el 20 de septiembre de 1876.

Su llegada era ansiosamente esperada por los argentinos, en particular por los bonaerenses dedicados a las tareas ganaderas. Casi desde el día mismo de la partida de la nave los diarios porteños —en particular *La Nación*— daban constante y completa información acerca del viaje.

Pero, ¿por qué tanto interés por este buque? ¿Por qué tanto interés por el viaje?

Charles Tellier, "el padre del frío"

El sabio francés Charles Tellier nació en Amiens, el 29 de junio de 1828. En sus

primeros años dedicóse a la industria textil, como colaborador de su padre en la hilandería que éste poseía en tierra normanda.

Una de las consecuencias de la revolución de 1848 fue la ruina para la empresa de los Tellier. Charles, entonces, entregóse al estudio de diversos temas de mecánica industrial, por los que se sentía particularmente atraído. Esto lo llevó, en 1856, a construir un barco en el que la fuerza motriz estaba dada por el amoníaco, y de esto pasó a experimentar las posibilidades prácticas del aire comprimido. En 1868 pudo anunciar el resultado de algunas de sus tareas al construir y presentar una máquina frigorífica. Con el objeto de aplicar el procedimiento creado a empresas más importantes, Tellier instaló una de sus máquinas en un buque que hacía la ruta de Londres a Buenos Aires. La conservación de las mercaderías fue buenisima hasta el vigésimo octavo día. Un accidente imprevisto frustró el intento y obligó a arrojar el cargamento de carne por la borda.

Tras este primer fracaso, Tellier no desmayó y continuó adelante. Obtuvo apoyo financiero y el aliento del emperador Napoleón III. Sobre esta base instaló la primera usina frigorífica destinada a la conservación, por medio del frío artificial, de carne y otros alimentos. La Academia de Ciencias de Francia controló y aprobó los resultados obtenidos y buena parte de la opinión pública de su patria lo acom-

pañó en sus esfuerzos. Todo estaba preparado para seguir adelante, mas la guerra de 1870 obligó a hacer un paréntesis, que se prolongaría más allá de la contienda bélica. Pero desde lejos, desde muy lejos, desde la República Argentina, se daba aliento a la empresa: en 1868 se habían ofrecido 40 mil francos para el inventor que presentase el mejor sistema para la conservación de las carnes enfriadas. Corrido el tiempo, en Buenos Aires se seguían atentamente los trabajos de Tellier y se mostraba concretamente disposición para ayudarlo.

El gran viaje

1876 fue el año signado por la Providencia para la realización de la gran prueba. Tellier, logrados importantes apoyos, se dispuso a correr otra vez el riesgo. El 20 de septiembre *Le Frigorifique* partía de Francia con un transporte de carnes enfriadas, carga que se completaría en Lisboa. El sabio francés se contó entre los que partieron de Rouen, mas desde Portugal retornó a París al sentirse afectado por algunas actitudes de quienes financiaban el viaje. Era la segunda dificultad; la primera se había presentado en el Golfo de Gascuña, lugar donde corrió grave riesgo el navío por obra de una furiosa tormenta. En medio del peligro Tellier invoca a Dios, como lo recordará en uno de sus libros, en el que también puede leerse esto: "Podrá sorprender que en una historia tan profana, el nombre de Dios venga fácilmente

có a mi pluma... Hacia el año 800 he tenido santos en mi familia. La primera cruzada fue comandada, con el hermano de Felipe I, rey de Francia, por uno de mis antepasados, el conde d'Ostrevent... Si yo no he guerreado como lo hicieron mis antepasados, no he luchado menos por el progreso. Esta lucha me ha puesto en contacto permanente con la ciencia".

Buenos Aires aguardó con expectación la llegada del buque. Su entrada fue saludada con alborozo. Faltaba la gran prueba, la grand demostración de que el sistema resultaba eficaz. Se la ofreció y se la tuvo el 28 de diciembre, día en que a bordo de Le Frigorifique se ofreció una comida a diversas personalidades. Un diario porteño trazó así la crónica del suceso: "El banquete de prueba ha comenzado. Después de algunos hors d'oeuvre, un filet de vaca frío. Tiene 105 días. Embarcado en Rouen, ha llegado fresco a Buenos Aires. Las personas invitadas lo encontraron excelente. Filet de Chateaubriand con trufas a la Périgord, embarcado en Lisboa, tiene 55 días. Huevos a la broche. Igualmente con 105 días de estacionamiento. Todos estos platos han sido encontrados magníficos: la carne tan fresca, tan jugosa, como la que se vende todos los días en el mercado. ¡Hurra! Mil veces hurra por las revoluciones de la ciencia y del capital. La aurora de un nuevo día nace para el Plata".

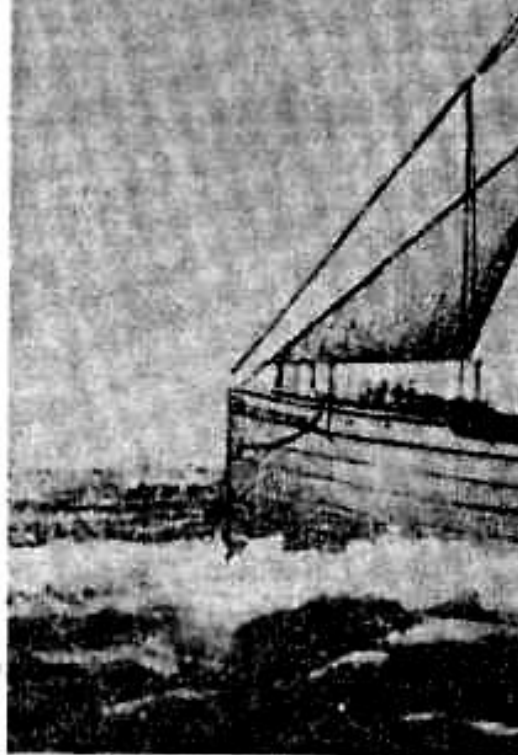
Y ciertamente sería así. El

gobierno de la provincia de Buenos Aires apoyó la empresa con 25.000 pesos, suma llevada a sesenta mil con el aporte de ganaderos argentinos. Poco después, en un puerto patrio se haría el primer cargamento de carnes americanas que marcharían rumbo a Francia.

La gloria de Tellier

Tellier había triunfado, mas la realidad de su gloria demoraría harto tiempo en ser aceptada y reconocida por todos. En 1913, en un hotel parisiense, se serviría un banquete en honor de "un viejecito de largos cabellos blancos, la barba blanca como conviene a un genio del hielo", según apunta Rubén Darío en su crónica para La Nación. Durante el agasajo comentó a lucir la cinta roja de la Legión de Honor en la solapa del sabio. También se le dio el importe de una suscripción benéfica, hecho que analizó así Darío: "Nada son ochenta mil francos para quien ha dado al tráfico universal tantos millones; ¿pero qué necesita ya ese ancianito que está en vísperas de entrar en las regiones del irremisible y eterno frío...?"

Charles Tellier murió en 1913. La ciudad de Buenos Aires, meta de su Le Frigorifique, lo recuerda con el nombre de una calle que llega hasta los mataderos porteños. La instrucción pública, con el nombre dado a una escuela de capacitación industrial. La República toda con el agradecimiento perenne por su sabiduría, su tenacidad, su fe.



[Volver a: Origen y evolución](#)